

Borges y Paracelso

Roberto Bolaño

Como todos los hombres, como todas las cosas vivas de la tierra, Borges es inagotable. En uno de sus libros menos conocidos, "La memoria de Shakespeare" (1983), un breve conjunto de cuatro cuentos, tres de ellos aparecidos con anterioridad en otras publicaciones, más uno nuevo, el que da título al volumen, el lector puede encontrar y leer o releer "La rosa de Paracelso", un texto muy sencillo, de ejecución diáfana, en donde narra la visita que recibe Paracelso de un hombre que desea ser su discípulo. Eso es todo.

El cuento, de más está decirlo, es narrado con una cierta languidez que se corresponde con la hora; la visita del desconocido se produce cuando empieza a caer la tarde y Paracelso está cansado y en la chimenea arde un fuego escaso. Luego cae la noche y Paracelso, que ha estado dormitando, escucha que alguien llama a la puerta. Entra un desconocido que desea ser su discípulo.

Las primeras líneas del cuento son éstas: "En su taller, que abarcaba las dos habitaciones del sótano, Paracelso pidió a su Dios, a su indeterminado Dios, a cualquier Dios, que le enviara un discípulo". Y el discípulo, ya bien entrada la noche, por fin ha llegado, y le entrega a Paracelso un tallego lleno de monedas de oro y una rosa.

En un primer instante Paracelso cree que el discípulo lo que desea es hacerse alquimista, pero este no tarda

en aclarar el malentendido. "El oro no me interesa", dice. ¿Qué es lo que le interesa, entonces? El camino que conduce a la Piedra. A lo que Paracelso responde: "El camino es la Piedra. El punto de partida es la Piedra. Si no entiendes estas palabras, no has empezado aún a entender. Cada paso que darás es la meta".

El desconocido afirma que está dispuesto a pasar todas las penalidades que fuera menester al lado de Paracelso, pero que antes de dar el paso definitivo necesita una prueba. Paracelso, con inquietud, no le pregunta qué prueba exige sino cuándo quiere ver esa prueba. El desconocido contesta que de inmediato. "Habían empezado hablando en latín; ahora, en alemán", escribe Borges. "Es fama, dice el desconocido, que puedes quemar una rosa y hacerla resurgir de la ceniza, por obra de tu arte. Déjame ser testigo de ese prodigo. Eso te pido, y te dare después mi vida entera".

A partir de este momento el diálogo se tiñe de discusión filosófica. Paracelso le pregunta si cree que hay alguien capaz de destruir una rosa. Nadie es incapaz, dice el aspirante a discípulo. Paracelso arguye que nada de lo que existe puede ser destruido. Todo es mortal, responde el desconocido. "Si arrojas esta rosa a las brasas, dice Paracelso, creerás que ha sido consumida y que la ceniza es verdadera. Te digo que la rosa es eterna y que sólo su apariencia puede cambiar. Me bastaría una

palabra para que la vieras de nuevo".

El desconocido se extraña de esta respuesta. Insiste en que Paracelso queme la rosa y la haga surgir de las cenizas, ya sea con alquitrana o con el Verbo. Paracelso se resiste: habla de las apariencias que inducen, tarde o temprano, a engaño, habla de la fe y de la credulidad, habla de la búsqueda.

El desconocido coge la rosa y la arroja al fuego. Ésta queda reducida a cenizas. El desconocido, dice Borges, "durante un instante infinito esperó las palabras y el milagro". Pero Paracelso no hace nada, se queda quieto, triste, y recuerda que según la opinión de los médicos y boticarios de Basilea él es un embajador.

El desconocido cree comprender y procura no humillarlo más. Ya no le exige nada, recoge sus monedas de oro y se marcha educadamente. Pese al amor y a la admiración que siente por Paracelso, vilipendiado por todos, comprende sin embargo que tras la máscara no hay nada. Y se pregunta quién es él para juzgar y despreciar a Paracelso. Poco después se despide. Paracelso lo acompaña hasta la puerta no sin antes decirle que siempre será bienvenido en su casa.

El desconocido promete volver. Ambos saben que nunca más volverán a verse. Ya solo, y antes de apagar las luces, Paracelso recoge la ceniza y dice una sola palabra en voz baja. Y en sus manos la rosa resurgió.

Borges y Paracelso [artículo] Roberto Bolaño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bolaño, Roberto, 1953-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges y Paracelso [artículo] Roberto Bolaño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)